

Estas á lo que creo se reducen á dos, de las cuales la primera consiste en decir que es muy dilatada, y la segunda á que es confusa. Y para proceder desde luego con mayor claridad, preguntémos ante todas cosas á estos señores, ¿en qué está lo dilatado de ella? ¿Abunda por ventura de espresiones redundantes? ¿Está llena de preceptos ó reglas inútiles? ¿Está cargada de observaciones frívolas ó necias? ¿O lo largo de ella está por el contrario en haber recogido su autor mayor número de preceptos útiles y esenciales, que no se hallan en el P. la Cerda? ¿O su prolijidad consiste en varias observaciones curiosas é importantes para enseñar las recónditas propiedades y delicadezas de la lengua latina? ¿O su estension proviene de que Iriarte quiso formar un arte completo, y ahorrar á los niños el trabajo de ir á buscar en el *colectivo*, en el *cuarto* y en el *quinto* lo que echaban menos en el arte vulgar? Porque en este último caso creo que lejos de censurar la prolijidad de Iriarte; antes bien se le deben dar las gracias por habernos dado en un solo volúmen todo lo necesario para aprender la gramática.

Mas: si se procede de buena fé, se verá que no es tan larga como se pondera. Que el crecido número de preceptos, los muchos títulos de capítulos y reglas con la circunstancia de ir estas en verso castellano; las listas y tablas de las calendas; las de los nombres numerales; las letras de la numeracion latina; las declinaciones de los nombres griegos y hebreos, &c. la hacen parecer mas larga. Si á esto se agrega la traduccion de todas las voces que juegan en las reglas, se verá que esto la aumenta casi de una tercera parte. Y rebajada esta ¿no quedan ya iguales ambos artes, y aun mucho menos voluminoso el de Iriarte, si entran en cuenta [como debe ser] los cuartos, quintos y que se yo que otra multitud de cuadernillos que se agregan al arte comun? Yo creo que los que han hecho esta objecion juzgaron de ambas solamente por el volúmen, pues de lo contrario hubieran conocido inmediatamente, que casi no es posible formar un arte completo mas compendioso que el de Iriarte. ¿Se puede, por ejemplo, esponer en verso castellano la primera regla de los géneros en menos palabras que estas;

1 Todo nombre de *varon*

O de *macho* es *masculino*;

2 Todo el de *hembra*, *femenino*,

De cualquier terminacion, &c.?

Es cierto que el P. la Cerda propuso esta regla en dos versos solamente, cuando Iriarte se estiende aun á otras tres coplitas; pero tambien es cierto que el P. la Cerda solo comprehendió en los suyos lo contenido en esta primera copla, esponiendo de paso á los principiantes á tener por masculinos á todos los que exceptúa Iriarte en sus restantes versos, por no haberlos exceptuado dicho padre de la regla general.

Si á esto se llama brevedad, convengo en que se puede formar desde luego un arte mucho menor aun que el del P. la Cerda. Con omitir aqui unas reglas; apuntar allí otras está todo remediado. Pero yo no creo que nadie aprecie la brevedad con tales condiciones. El mérito, á mi juicio, está en explicarse con laconismo; pero sin olvidarse de la claridad, ni caer en el torpe defecto de que habla Horacio: *Brevis esse laboro; obscurus fio*. En una palabra: yo no dudo que cualquier hombre de juicio prefiera estudiar las tres hojas que emplea Iriarte en el lib. 3 y las otras del lib. 4 para hablar de la *preposicion*, v. g. y de su régimen, á la llanita de nuestro arte, que por la brevedad tal vez equivocò hasta su definicion. Pero presentemos algunos ejemplos que aclaren esta verdad, y sea primero el de la misma *preposicion*. Despues de haberla definido Iriarte, divididola en *preposiciones separables*, *separadas é inseparables*, y dándonos una lista copiosísima de las primeras con sus significaciones castellanas, que yo aconsejaria á todos los niños que las encomendasen á la memoria, se espresa de este modo.

La *preposicion* (omito los versos por no ser prolijo) significa lo mismo en composicion que fuera de ella, como en *ante venio*, vengo antes. . . . Pero padecen en esto sus excepciones. V. g. *De*, *Ex*, *In* y *Per*, denotan á veces privacion y á veces aumento. Privacion, como *demens*, falto de juicio; *exanguis*, falto de sangre. Aumento, como *deamo*, amo mucho; *exelamo*, grito fuertemente; *perfruo*, gozo perfectamente. Por lo tocante á las inseparables: *Am*, dice, significa al rededor, como *amputo*, corto al rededor: *Di* ó *Dis*, denota separacion, como *distraho*, separo en varias partes: órden, como *digero*, ordeno: vehemencia, como *discupio*, deseo con ardor: *Se*, denota division, como *secubo*, duermo aparte: *Ve*, á veces diminucion y á veces aumento, como *vegrandis*, pequeño ó muy grande.

¿Se encuentran, por ventura estas delicadezas en el ar-

te común? ¿Y esto se deberá llamar prodigalidad? ¿Y aún se quejarán nuestros nebrisenses de que los miremos como unos hombres faltos de gusto, y los mas malos apreciadores del mérito de las obras? ¿Qué comparacion puede haber entre este modo de esplicarse y el del P. la Cerda? Pero dejemos la decision de esto al juicio del lector desapasionado, á quien, como suponemos instruido en el arte vulgar, no queremos molestarle con ejemplos tomados de este. Y volviendo al Iriarte, veamos otro pasage cualquiera. El *adverbio*, dice este inimitable autor, tiene muchas significaciones: unas veces significa tiempo, como *hodie*, hoy; *cras*, mañana; *perendie*, pasado mañana; *heri*, ayer; *nudius tertius*, antes de ayer; *nudius quartus*, ante-ante ayer. Otras la *manera*, como *hispane*, á la española; *meatin*, á mi modo; *punctin*, de punta; *caesim*, de tajo. Los hay de *juramento*, como *perpol* ó *pol*, por Polux; *aedepol*, por el templo de Polux; *me Hercules*, ó *mehercle Hercules hercle*, así me ayude Hércules; *mediusfidius*, así me ayude el hijo de Jove. De *exhortacion*, como *aja ea*; *age*, *agedum*, *agite*, *agitedum*, verbos tomados por adverbios, ea pues, vamos; *euge*, sea en hora buena, viva; *bene*, *belle*, *sophos*, bellamente, grandemente.

Mas insensiblemente me he ido estendiendo, sin advertir que para agotar los primores de este arte, era necesario copiarlo todo. Daré, pues, fin á esta carta rebatiendo la última réplica, que es la de la confusion, bien que esta se halla desvanecida ya con los ejemplos propuestos, y así me contentaré con preguntar á estos señores, si en ellos notan alguna obscuridad, ó al contrario la mayor claridad unida á la mayor esactitud. Pues esta misma claridad y esactitud reina en toda su gramática. Al concluir este periodo me ha ocurrido esta reflexión. ¿De donde provendrá, que estando estos señores habituados á un lenguaje tan lleno de impropiedades, á unas esplicaciones á veces sumamente cansadas, y otras tan cortas é ininteligibles, quieran al presente notar de obscuro y prolijo á Iriarte? Y no se juzgue que esta es una proposicion aventurada. Basta abrir por cualquiera parte el arte, para convencerse de esta verdad, como lo manifestarán dos ejemplos que quiero traducir al castellano literalmente, acomodándome al estilo de las aulas. Salió este: *O finita dabis maribus &c. Dabis*, darás; *maribus*, á los machos; (esta es su verdadera y rigurosa significacion) *sup. nomina*, los nombres; *finita*, acabados; *ó*, en ó. Sea el

otro de los *pretéritos*: á *sero fit sevi*, &c. *A sero*, del verbo *sero fit sup. praeteritum sevi* se forma el pretérito *sevi atque*, y *sup. supinum satum* el supino, *satum, sed*, pero; *rustica proles*, el linage ó familia campesina; (*ut*, como, *lupi*, los lobos; *tauri*, los toros; *prolesque*, y los hijos de estos) *mittit sup. supinum itum*, embia el supino *itum: non rustica*, la que no es del campo, sino de la ciudad: (*ut*, como, *scholastici*, los estudiantes, *que*, y, *magistri*, sus maestros) *poscit*, pide *sup. praeteritum serui* el pretérito *serui, sertum*, el supino *sertum*. Y para que no nos traten de mezquinos, vaya este otro que acaba de ocurrirme. *Atque*, y; *oleo*, el verbo *oleo dat sup. praeteritum ui*, dá el pretérito *ui dat sup. supinum itum*, dá el supino *itum: sic*, así; *pignora patris*, las prendas del padre; *ejusdem sensus*, del mismo sentido; *coetera proles*, los demás hijos ó descendientes *evi etum*, hacen el pretérito *evi*, y el supino *etum*. ¿No es esta la mas bella y mas graciosa gerigonza del mundo, y al propio tiempo el modo mas impropio de hablar? Mas baste ya de traduccion, pues aun me falta que probar las otras dos partes de mi proposicion.

Y para probarlas, desde luego no se necesita mas que leer los cuartos, y aun al mismo P. la Cerda. Porque en realidad, ¿que otra cosa son estos, sino una esplicacion muy cansada y molesta de la esplicacion de la sintáxis del P. la Cerda? Esto se conocerá mucho mejor, observando lo que pasa en las escuelas con semejantes libros. Despues de obligar los maestros á los niños á aprender de memoria la sintáxis en el arte vulgar, de traducírsela para que la entiendan, no contentos todavia con esto, les obligan á estudiar en dichos cuartos otra esplicacion de la sintáxis, que solo tiene la circunstancia de estar tratada en ellos mas diffusamente. Juntese ahora todo lo contenido en los cuartos á lo propuesto por el P. la Cerda, y se verá con cuanta mas razon merecen la reprehension de largos y prolijos nuestros antagonistas. ¿Cuanto mas útil no sería que se dedicasen á enseñarles la sintáxis por Iriarte, que trata de ella mas completamente, y aun me atrevo á decir, con mayor esactitud y pureza? Pero sea de esto lo que fuere, lo que no admite contestacion es, que el mismo hecho de obligar á estos señores á sus discípulos á estudiar estos libros, demuestra lo poco satisfechos que se hallan del arte común, y que la pretendida prolijidad de Iriarte, no es mas que una vana escusa.

De aqui mismo se deduce la prueba de la última par-

te de mi proposicion, pues si para entender el arte comun se necesita echar mano de los colectivos, de los cuartos, de los quintos, ¿qué otra cosa denota esto, sino la escesiva brevedad y confusion de este arte, y aun lo diminuto de el? Mas ya me parece que veo á V. sonriéndose de haberme oido predicar tanto tiempo en desierto, y ya me parece tambien que lo veo dispuesto à reprehenderme con aquella octava súbita, endecasilaba esdrújula, con que reprehendió al segundo Ciceron, el indignado poeta de D. Amador de Vera y Santa Clara.

¿Qué sirve, Túlio, qñe hables de gramática,

De enseñanza geográfica é historica,

Si es difícil convenzas con tu plática

A ignorantes de práctica y de teórica?

Mira que hay cierta gente catedrática,

Qué jamás dá respuesta categórica:

Y pues de estudios no eres tú prepósito,

Deja hacer cada dia un despropósito.

Lo contenido en esta octava es demasiado cierto; pero no obstante, yo no me arrepentiré de haber procurado demostrar con todos mis esfuerzos, la necesidad de la reforma de las aulas de gramática. Si á la presente se me tachare de temerario, de innovador, de soberbio; acaso en lo sucesivo se me hará un poco de justicia. Por otra parte, es tanto el dolor que me causa ver á los niños perder inutilmente el tiempo en su mas preciosa edad, que como si hubiera recibido una comision especial, ó estuviese encargado de la direccion de los niños, me he visto tentado varias veces à pasar à todos los estudios de gramática, y dirigiendo la voz à sus maestros, decirles con el segundo Ciceron.

¿Hasta cuando, señores, abusaremos de la paciencia de los niños? ¿Cuando nos compadeceremos de lo que sufren por nuestra mala direccion, aun mas que por la flaqueza de su edad? ¿A qué extremo ha de llegar nuestro descuido en aliviarles la fatiga y el disgusto de los estudios? Ni la consideracion de lo que á nosotros mismos nos ha costado aprender por métodos difíciles, ni el amor que debemos profesar á nuestros hijos, y á los de nuestros amigos y deudos, ni siquiera aquella caridad que naturalmente nos merecen nuestros semejantes, ¿han bastado para que procurémos de una vez acertar en la eleccion de un sistema útil y permanente que les facilite la entrada á las retiradas estancias de la sabiduria?

No prevengais ya vuestra atencion, amados oyentes míos, para escuchar aquí un prolijo y circunstanciado plan del método que generalmente juzgo se debe aprobar para la instruccion de la niñez; pues ni este cabe en la estrechez de un discurso, ni yo pudiera emprehenderle sin recelo de molestaros con la esplicacion de sus individuales partes. Tampoco espereis que deseoso de hacer ostencion ó de ingenio, ó de elocuencia, medite pronunciar especies nunca oídas, ni divertiros con reflexiones estudiadas, pues siendo mi intento hacerme útil y no célebre, repetiré lo que muchos han dicho, me fundaré en máximas ya sentadas por varones espertos, y creeré haber desempeñado el objeto de que me encargo, si remitiendo à tiempo y lugar mas oportuno el punto de los estudios de la juventud, logro manifestar por ahora una parte de los abusos introducidos é inveterados en el de la enseñanza pueril.

Tan natural es que los padres eduquen á sus hijos como á ellos las educaron, que sien la instruccion de un niño se comete algun yerro, es muy de creer que aquel yerro mismo queda vinculado en su familia hasta la mas remota generacion. ¿Qué es lo que principalmenie imposibilita la reforma? Que un padre que se acuerda de no haber empezado á adelantar hasta la la edad de ocho años por negligencia de sus mayores, no pensará en procurar que su hijo aprenda el alfabeto antes de la edad de siete, aun cuando haya descubierto talento ó memoria de cinco: y de esta suerte se desprecia aquel segurísimo principio de que las criaturas pueden y deben empezar á conocer las letras desde que empiezan á saber dar nombres á las cosas. &c., &c.—*Manuel de Suarez.*

Gacetas de literatura de 22 de junio y 6 de julio de 1790.



Peritia fit mihi amor.

La arquitectura en Nueva España ¿se ha perfeccionado? ¿Ha desmerecido?

Muy Sr. mio: en una conversacion me hizo V. esas preguntas: procuré satisfacerle en cuanto pude: ahora me insta V. á que publique mis reflexiones: ¿se vendrá sobre mí el edificio? ¿Se me culpará como à temerario? Si mis observaciones son justas, dice V. muy bien, pueden ser úti-

*